

Reseña del libro: *Escenas Políticas, teatro entre revueltas 2006-2019*

de Mauricio Barría e Iván Insunza, Ediciones Oxímoron.

Dra © Patricia Artés Ibáñez¹
patricia.artes@postgrado.uv.cl

Reseñar un libro siempre es un ejercicio desafiante, y este caso no es la excepción. Escribir sobre *Escenas Políticas, teatro entre revueltas 2006-2019* de Mauricio Barría e Iván Insunza, supone no sólo dar cuenta de su contenido y modo de articulación, sino también presentar los diálogos y aperturas que este material produce.

Así entonces, más que hacer un recorrido exhaustivo del libro, presentaré un diálogo con algunas cuestiones fundamentales que en él se plantean y que, a mi juicio, hacen que este sea un material necesario y fundamental para quienes les interesa pensar, hacer, discutir a propósito del teatro político y las escenas críticas.

La primera cuestión en la que nos detendremos es en el nombre del libro *Escenas Políticas. Teatro entre revueltas 2006-2019*. Nos parece importante porque en él se condensan las principales ideas del texto.

El recorte temporal que se propone más que acotar el objeto de estudio a un momento histórico específico en el que surgieron determinadas escenas teatrales, sugiere de inmediato algunas tesis. Si bien, algunas de estas no se plantean de manera explícita, sí operan como premisas que movilizan las reflexiones del libro.

La primera cuestión que se desprende del título es la posición que asumen los autores al nombrar la serie de movilizaciones sociales ocurridas entre el 2006 y el 2019 como revueltas. Esto se presenta como un elemento interesante, puesto que dialoga con el debate abierto de la teoría social que aún busca como nombrar, por ejemplo, los acontecimientos del 2019. Por otro lado, las variadas manifestaciones que tuvieron lugar entre el 2006 y 2019: ambientalistas, estudiantiles, feministas, entre otras, tendrían el estatuto de revuelta. En segundo lugar, el título sugiere una cierta afinidad con las tesis de la dialéctica marxista, específicamente con el paso de lo cuantitativo a lo cualitativo. Esto quiere decir que la acumulación de fuerza de la movilización social (y de malestar) desde el 2006, experimentó un cambio sustancial (un salto cualitativo) en la gran revuelta del 2019. Lo interesante aquí es que no solo desmonta la afirmación mediática “no lo vimos venir”, sino que la contradice al mostrar que no solo se anticipó, sino que fue el resultado de muchas voluntades individuales y colectivas que trabajaron para que esto sucediera.

1 Doctora © en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, cultura y sociedad de las Universidades de Valparaíso, Magister en Estudios Culturales de la Universidad ARCIS. Directora de la Plataforma Escena Crítica y Memoria, e integrante del Núcleo de investigación y creación escénica NICE.

Por último, el nombre de este libro viene a decirnos que el teatro no sólo dio cuenta, sino que fue partícipe de estas revueltas².

La segunda cuestión que me parece relevante plantear y que hace de este libro un material agudo, contundente y necesario, son las variantes que los autores utilizan para articular el análisis, estas son: política, artística y teórica.

Desde la perspectiva política, Barría e Insunza no solo contextualizan el recorte temporal, sino que vierten un análisis que señala -entre otras cosas- que la transición democrática generó un gran malestar que fue creciendo paulatinamente, expresándose esporádicamente hasta llegar al 2019. La ausencia de derechos, el despojo, el arrojamiento de todos los bienes comunes al mercado, y la frustración que produjo el desplome de la ficción de la movilidad social, hicieron que el malestar encontrara su cauce en la organización, protesta popular, y en la creación artística e intelectual. “un malestar que iba tomando cuerpo, así es posible describir lo que ocurrió durante el periodo que nos propusimos estudiar. Nos fuimos dando cuenta que el despliegue de estas poéticas iba a la razón del desarrollo in crescendo de este malestar.” (Barría e Insunza, 2023, p. 49) La insistencia de los autores en visitar los recovecos políticos de nuestra historia reciente, más que obedecer a un ánimo historicista, responde a la inquietud por entender las subjetividades políticas que hicieron posible la producción de las prácticas escénicas que emergieron en el recorte temporal entre revueltas.

La segunda variante que orienta el análisis de este libro, corresponde a la perspectiva teórica, que se articula principalmente en torno a dos grandes conceptos: lo político y la verdad. A través del diálogo con múltiples autores y autoras (Zizek, Expósito, Arendt, Verzero, Proaño, Mouffe, de Vicente, entre otros), Barría e Insunza interrogan lo que entendemos como prácticas teatrales políticas y críticas, tanto en su dimensión discursiva como en los procedimientos artísticos que producen.

Particular atención tienen los planteamientos de Mouffe respecto a la distinción entre lo político y la política que desarrolla en su libro *En torno a lo político*. En él señala a “lo político” como lo inherente que constituye a la sociedad, y “la política” como el sistema de prácticas e instituciones que establecen un orden específico, organizando la convivencia humana en el marco del conflicto de lo político. Esta caracterización es justamente la que César de Vicente toma para como base para articular su conceptualización del teatro político en su libro *La escena constituyente teoría y práctica del teatro político* (2013). Tal como mencionan Barría e Insunza, este trabajo del investigador español, es el “más claramente enfocado en conceptualizar y sistematizar una noción de teatro político en un sentido estricto. Es un texto extenso y que merecería una lectura amplia... invitamos entonces a su lectura detenida.” (2023, p. 87) los autores utilizan fundamentalmente la definición de De Vicente del Teatro Político como “una forma

2 El teatro no sólo registró esos momentos, sino que también participó activamente de ellos. Me permito afirmarlo no solo como observadora, sino como alguien que fue parte de esta historia. Observar este periodo específico, tan significativo en tantos aspectos vitales, con cierta nostalgia es comprensible. No es casualidad que uno de los colectivos mencionados en estas páginas, Teatro Público, del cual fui parte, haya existido justo en los límites temporales entre 2006 y 2018. Pareciera que habitamos un extenso paréntesis de vida en este periodo.

productiva y no imitativa de la realidad y supone todo un proceso analítico e investigativo de parte de sus oficiantes: “la obra no transcribe el mundo, sino que descompone este mundo y enseña algo que no estaba a la vista” (2013, p.69)” (2023, p. 88). Esta forma productiva lo que haría sería desentrañar las relaciones de poder que constituyen las estructuras sociales, por tanto, el objeto principal de indagación del teatro político es el poder.

Otro aspecto teórico importante que se desliza en el libro, es la reflexión y pregunta en torno a la verdad. Este cuestionamiento, fundamental en la filosofía, también se proyecta como una inquietud persistente en la disciplina histórica. Por un lado, se evidencia la aspiración de la historia por alcanzar la verdad y, por otro, se encuentran perspectivas críticas que impugnan esta aspiración, rechazando su carácter universalista, occidental, blanqueado, heteropatriarcal, entre otros, incluso llegando a descartar la categoría misma de historia. Sin embargo, desde una perspectiva marxista en la historia, la verdad histórica se revela en la medida en que comprendemos su evolución a través de la contradicción y los antagonismos sociales. En este enfoque, la contradicción fundamental se encuentra en la lucha de clases, sugiriendo que la verdad histórica se alcanza a través del análisis de los antagonismos inherentes a este conflicto social³. Esta reflexión es fundamental, si pensamos que el objeto principal del teatro político es el poder, puesto que se compone fundamentalmente de la lucha de los antagonismos.

El último elemento que articula este libro, es el artístico. Los autores despliegan una serie de elementos para analizar obras y sus procedimientos. Examinan cómo estos métodos pueden desplazar o modificar los recursos convencionales de la escena teatral predominante.

Si bien, para el teatro político su objeto de indagación es el poder, lo que lo asedia es la pregunta por el cómo, es decir, por la forma de circulación del problema político. Este diálogo y tensión es indisoluble para el teatro crítico y político.

En este sentido, me parecen relevantes dos elementos que plantean los autores y que iluminan la discusión contemporánea sobre este asunto: el desplazamiento de la pregunta Qué es un teatro político, a que hace un teatro político (2023, p. 90), y la propuesta de aparato epistemológico performativo (2023, p 117, 141). Ambas cuestiones son contundentes aportes conceptuales que contestan y argumentan a propósito de la insistente pregunta sobre si el arte produce o no conocimiento, situando las prácticas de teatro político como una experiencia estética a la vez que epistémica. Esto pone en valor a la práctica artística en tanto práctica que puede asir la realidad desde el sentir, pensar, entender y conocer.

Así entonces, el análisis político, teórico y artístico no se presentan de forma aislada, sino que se entrecruzan y contaminan. Esta articulación hace que estemos ante un libro que alcanza gran profundidad para mirar cuestiones relacionadas con la producción estética y acontecimientos sociales y políticos, de-

3 Esta reflexión sobre la verdad abre la posibilidad de diálogo con un texto fundamental para la producciones de teatro político: las cinco dificultades de encontrar la verdad de Bertolt Brecht.

mostrando que las dimensiones micro y macropolítica son cuestiones indisolubles. Según esto, *Escenas Políticas, teatro entre revueltas 2006-2019* es un material que excede el campo del teatro y que puede ser leído desde los estudios culturales.

El libro está compuesto por tres capítulos. 1.- Resituando: escenas constituyentes y la pregunta teatral por lo político, 2.- Revisitando la historia, 3.- Otras escenas, otrxs sujetxs.

Algunos de los puntos relevantes que circulan en estos aportados, es la pregunta a propósito del retorno de la historicidad, la construcción de la memoria colectiva y la búsqueda de lo colectivo. En este sentido, los autores proponen un desplazamiento de la interrogante por la representación hacia los modos en que construimos la representación. Un teatro, como señalan los autores, que tiene como uno de sus problemas centrales la exposición de sus metodologías.

Un elemento importante en el trabajo de acercamiento y análisis con las obras, es la problematización de las subjetividades que han sido subalternizadas, y señaladas como lo “otro”, principalmente la racialización (migración y pueblos originarios) y las identidades de género y sexuales (feminismos y disidencias). Cuestión que no ocurre sólo en términos discursivos críticos o en la dislocación que hacen estos montajes en los modos de representación de lo “otro”, si no en que la puesta en escena es producida por los mismos agentes de estas comunidades, lo que constituye no solo una toma de la palabra, sino que del escenario y el cuerpo.

Por último, otra cuestión relevante, es el modo de producción de varias de estas prácticas a partir de la autogestión y cooperativismo, torciendo la mano a la lógica de financiamiento a través de fondos concursables, poniendo en el centro el deseo y no el presupuesto.

En conclusión, este trabajo representa una valiosa contribución para comprender las escenas críticas y políticas entre el 2006 y el 2019. Un libro con una letra urgente que no escatima esfuerzos para acercarse al problema que persigue. La noción de “entre revueltas” emerge como clave para entender lo constituyente más allá del proceso formal de cambio de constitución.

La intención de no establecer un canon, sino más bien presentar una cartografía de prácticas escénicas, subraya el carácter fluido y múltiple del teatro político. La mención de colectivos y la propuesta de autoría múltiple subrayan la importancia de descentralizar el poder en la producción teatral. Esto no solo refleja otro sistema de producción, sino que constituye una práctica micropolítica en la construcción de otro mundo posible⁴.

4 A pesar de los esfuerzos de no omisión, siempre un libro de estas características, dejará afuera (por diversas razones) experiencias que tuvieron un papel vital en el periodo. Me permito mencionar tres encuentros teatrales que fueron fundamentales para aglutinar las propuestas críticas que se levantaron en diálogo con organizaciones sociales y políticas: Santiago a la Gorra, Teatro en la Pobla, y Escena Libre. Y al colectivo La Jauría, cuyo activismo feminista incluía la presentación de obra, intervenciones, y taller de formación feminista. De seguro estas menciones pueden incrementarse, y eso es una potencia de este libro.

Es probable que algún lector o lectora discrepe con alguno de los análisis de obras, lo que constituye una posibilidad importante para explorar y ampliar las reflexiones propuestas en el libro. En última instancia, este trabajo se presenta como una plataforma abierta que invita a continuar explorando y enriqueciendo las prácticas teatrales críticas y políticas en Chile, contribuyendo significativamente a la compensación y construcción de la escena, ojalá nuevamente, “entre revueltas”.

Referencias bibliográficas

Barría, M; Insunza, I. (2023) *Escenas Políticas entre revueltas 2006-2019*. Santiago: Ediciones Oxímoron.